

La migración se ve acentuada en zonas indígenas donde se requiere inversión y apoyo a pequeños productores, dicen especialistas

POR JOSÉ LUNA

Un grupo de especialistas del Programa Universitario México Nación Multicultural y del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM planteó diversas interrogantes en un estudio de largo aliento titulado "Remesas, migración y desarrollo en las comunidades indígenas del México actual, 1980-2010"; establece que ante el abandono de las áreas rurales, la población se ve obligada a dejar las labores agrícolas de autoconsumo y busca incorporarse al trabajo asalariado.

¿Qué tipo de fenómenos económicos, sociales y culturales se presentan en las comunidades indígenas si algunos de sus miembros emigran al extranjero en busca de empleo y oportunidades para mejorar sus niveles de vida?, son algunos cuestionamientos a los que responden académicos.

Acorde a trabajos de fondo, la investigación es recomendable dado que puede ser de gran utilidad para los tomadores de decisiones en los tres niveles de gobierno, el Congreso de la Unión -especialmente a los integrantes de las Comisiones de Asuntos Indígenas, de Agricultura y Rural y Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados y la de Senadores- al elaborar iniciativas de ley o dar continuidad a acciones, planes y programas aplicables a las regiones más necesitadas del país.

Como fueron diversos estudios multidisciplinarios al elaborar la Cruzada Contra el Hambre, anunciada al inicio de la gestión del presidente Enrique Peña y que es coordinada

por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), al frente de la cual está Rosario Robles Berlanga.

Al presentar las primeras conclusiones de la investigación, en la que intervienen más de 30 estudiosos (coordinados por Genoveva Roldán), Carolina Sánchez y José Gasca, señalaron que la migración se ve acentuada en zonas indígenas donde se requiere inversión y apoyo a pequeños productores.

Otro aspecto de las remesas que los investigadores consideran relevante son las estimaciones por hogar, no sólo el valor en dólares, sino en cuanto al número de hogares indígenas que las captan.

A Chiapas llega a poco más del 12 por ciento; al 11 por ciento de guerrerenses, mientras que a Hidalgo a una cuarta parte de los municipios indígenas. A Michoacán a sólo 3.4 por ciento, Puebla se sostiene en la cifra de 7.3, Veracruz 5.8, Oaxaca 35 por ciento y Yucatán, el caso más destacado, 52 por ciento.

Establecieron que históricamente los indígenas han sido participantes en el proceso de desarrollo, aunque bajo un esquema de explotación y despojo, sin embargo, el esfuerzo de su labor, sus formas de producción, sus productos y el trabajo en la migración -convertido en remesas-, se insertan de diferentes formas al desarrollo del país.

"Hay diversos ejemplos de la riqueza que generan, no obstante, los salarios que reciben jornaleros o migrantes indígenas son más bajos que los de otros segmentos de la población. Ahí se advierte la exclusión, que es más elevada en comparación

Continúa en siguiente hoja



con otros grupos”, consideraron los académicos.

Ser indígena conlleva discriminación, que se acentúa en las zonas de migración y se agrava en las mujeres. Los riesgos y la vulnerabilidad son considerables en ellas, subrayaron Sánchez y Gasca.

Al analizar las formas de ingreso de divisas, los estudiosos corroboraron que las remesas que envían a sus lugares de origen han ascendido en el patrón de ingresos. “Ocupan un lugar sólo por debajo de la venta de hidrocarburos. En ocasiones han superado al turismo y a la inversión extranjera directa, que han caído en los últimos años”.

En términos de valor, en 2006 –año considerado en este estudio como el momento de mayor auge– las remesas alcanzaron más de 25 mil millones de dólares y al cierre de 2013 descendieron a 22 mil millones.

Si se consideran de manera global (del total de la población migrante), el estudio encontró diferencias con los envíos monetarios de la población indígena, independientemente de la importancia que puedan tener en la modificación de la economía de las zonas indígenas, donde se observa claramente su impacto es en su papel de proporcionar alimento a las familias que se quedan.

“También, para cubrir necesida-

des de infraestructura en esas colectividades, organizadas en el marco de una estructura social comunitaria en donde la totalidad, incluso los miembros que están fuera de sus hogares, tienen la obligación de aportar en beneficio de todos. En suma, los recursos se utilizan para carreteras, mejora de vivienda, clínicas y para fiestas patronales”, detallaron los voceros del grupo.



» LAS REMESAS que envían los migrantes a sus lugares de origen ocupan un lugar solo por debajo de la venta de hidrocarburos.